

para aprovechar aquellas divisiones, mezcló habilidosamente la diplomacia con la guerra, logró deshacer la union de Gante, y como las diez provincias valonas eran manufactureras y católicas y las siete provincias bátavas eran comerciantes y calvinistas, la oposicion de los intereses y creencias produjo la oposicion de miras políticas y los valones reconocieron por rey á Felipe II (tratado de Maestrich, 1579).

Mas en tanto las siete provincias del norte (Holanda, Zelanda, Gueldra, Utrech, Frisia, Overissel y Groninga) habian estrechado su union en Utrech constituyéndose en república federal, y aunque conservaron cada una su administracion distinta, se sometieron todas á la asamblea de los Estados generales y al estatúder ó gobernador supremo Guillermo de Orange (23 de enero de 1579). Dos años despues, los Estados generales de La Haya, capital federal de las Provincias Unidas, se separaron solemnemente de la corona de España, rompieron el sello de Felipe II y le declararon sin autoridad en los Países Bajos, declaracion que vino á ser fundamento de la nueva república (1581).

Habíase alcanzado pues, el resultado definitivo de la guerra. Farnesio con todo su génio y no obstante el asesinato del príncipe de Orange por un agente de España (1584)¹, no pudo dominar las provincias del norte. Las del mediodía (Brabante, Limburgo, Luxemburgo, Flandes, Artois, Henao, Namur, Zuften, Amberes y Malinas), quisieron tambien constituirse en Estado independiente con el duque de Anjou (1581); pero este príncipe no hizo mas que cometer faltas y tuvo que huir con afrenta de los Países Bajos. Tampoco consiguió nada Leicester que Isabel envió en su socorro (1581); y la reina auxilió mucho mejor

1. Felipe II tomó en el año 1573 la resolución de deshacerse del Taciturno, y Luis de Requesens que llevó este encargo, no encontró ocasion favorable. Don Juan de Austria y Alejandro Farnesio tuvieron mas escrúpulos. Su cabeza se puso á precio el 15 de marzo de 1580. En cuanto á Isabel de Valois y á Don Carlos, cuya muerte se achaca á Felipe II, no hubo asesinato: el hijo de Felipe se suicidó; pero fué un suicidio deseado, previsto y secundado por su padre.

á la república destruyendo á la Invencible Armada (1588). Aniquilado con tantos esfuerzos y distraido con los sucesos de Francia á donde mandó repetidas veces á Farnesio y á los sucesores del gran general, Felipe II pareció renunciar á los Países Bajos cuando los convirtió en dotacion de su hija Isabel que debia casarse con un archiduque de Austria (1598). En 1609 Felipe III aceptó una tregua de doce años con los Estados generales de La Haya; mas sin embargo, la España no reconoció oficialmente la independencia de la república de las Siete Provincias hasta el año 1648 (tratado de Westfalia).

Lucha de las dos religiones en Inglaterra : Isabel y María Estuardo : la grande Armada (1559-1588).

Isabel y María Estuardo personificaron la lucha de la reforma y el catolicismo en la Gran Bretaña.

De claro entendimiento é imperioso carácter, con un orgullo extremado, mucha energía y no menos astucia, Isabel, hija de Ana Bolena, tuvo que disimular durante largo tiempo sus sentimientos y su fé, bajo el terrible reinado de su hermana que la encerró en la Torre y la habria proscrito, sin el interesado apoyo que la prestó Felipe II. María no dió hijo á este príncipe, y desapareciendo Isabel, la corona de Inglaterra correspondia á la jóven reina de Escocia María Estuardo, y por consiguiente á su esposo el delfin, que fué el rey Francisco II. Felipe preferia que la heregía se extendiera en Inglaterra, antes que ver á este pais estrechamente unido con la Francia. Isabel vivió pues, muy vigilada, lejos de la córte y así tomó aquel carácter falso que vino á reunirse en ella con las altaneras y violentas pasiones heredadas de su padre. El día de su advenimiento (17 de noviembre de 1558), apareció como fué toda su vida. Tomó posesion del trono con desenvoltura, y pasó de la opresion al mando sin sorpresa. Inmediatamente buscó hombres adictos y entendidos, siendo los dos principales lord Roberto Dudley, á quien hizo conde de Leicester y que fué su favorito, y, Guillermo Cecil, su primer ministro

bajo de la cual colocaron su lecho. Mandó al timonel que si al amanecer se descubria todavía el territorio francés la despertase, y la fortuna la favoreció, porque habiendo cesado el viento y teniendo que navegar á fuerza de remos, se adelantó muy poco en aquella noche, por manera que al despuntar la aurora apareció todavía la costa de Francia. El timonero cumplió el mandato, y ella incorporándose en la cama contempló la Francia mientras pudo y luego exclamó diciendo : « ¡Adios, Francia! creo que jamás volveré á verte ¹. » El 21 de agosto de 1561 llegó á Edimburgo, habiéndose librado con trabajo de los cruceros ingleses ².

Sin embargo, á fuerza de destreza y de dulzura se granjeó las simpatías de los nobles y el cariño del pueblo, y pasaron los primeros años de su reinado sin grandes tropiezos, porque tambien buscó apoyo en su hermano natural lord James Estuardo, á quien hizo conde de Murray. Mas era preciso asegurar la sucesion al trono; y Escocia, que conocia los males de las minorías, deseaba que la reina se casara en segundas nupcias. María, solicitada por muchos príncipes, no quiso elegir esposo sin consultar á Isabel, cuya herencia la correspondia, pues la reina de Inglaterra habia ya manifestado su intencion de no casarse, temiendo tener un amo. Isabel, envidiosa de María Estuardo celebrada en Europa como una de las mujeres mas hermosas de la época, demostró tan mala voluntad, que María acabó por prescindir de su consejo y se casó con su primo Enrique Darnley (1565).

¡Fatal enlace, que fué causa de sus faltas y de sus infortunios! En primer lugar la indispuso con el ambicioso Murray, y despues Darnley era un hombre depravado y de alma baja, con sus apariencias seductoras. Bebia con exceso, pasaba mucho tiempo cazando y se mostraba en todo alta-

1. Brantome.

2. María Estuardo, que descendia de una hija de Enrique VII, se suponía legitima heredera de la corona de Inglaterra despues de la muerte de María Tudor y tomó el nombre y las armas, con su esposo Francisco II.

nero y exigente. María, educada en una córte culta y elegante, le aborreció muy luego, lo que dió origen á muchos sucesos trágicos. El músico piamontés Rizzio, favorito de la reina, muere á estocadas en su presencia; María obliga á los asesinos á que se destierren y en represalias permite que el conde de Bothwel asesine á Darnley : el desdichado pereció mientras dormia é hicieron volar la casa (1567).

Tres meses despues María Estuardo toma por esposo al asesino; pero se levanta toda la Escocia protestante, Bothwel debe huir, se hace pirata, le prenden y le llevan á un encierro del Sund, en donde muere en 1576. María llevada á Edimburgo, en medio de los gritos y los ultrajes del populacho, tiene que abdicar en el castillo de Lochleven, á favor de su hijo único y reconoce por regente de Escocia á su hermano natural, lord Murray. Gracias á un Douglas, puede escaparse y se pone á la cabeza del ejército que habian reunido los Seaton y los Hamilton; pero estos soldados improvisados sufren una derrota cerca de Langside, y entonces María, en vez de refugiarse en Francia, se entrega en manos de Isabel, no obstante las súplicas de sus amigos (1568).

Creia encontrar en Inglaterra un asilo y lo que encontró fué una cárcel. Isabel queria tener derecho para tratar á María como criminal, y para ello la hizo comparecer ante un tribunal compuesto de señores ingleses, al propio tiempo que se presentaron tambien Murray y sus principales partidarios. Al cabo de cinco meses de averiguaciones la reina de Inglaterra declaró que, por una parte, no habia descubierto nada que pudiera hacer dudar del honor de conde de Murray, y por otra, no se habia probado ninguno de los crímenes de que acusaba á su soberana, sobre lo cual Murray regresó á Escocia con una suma considerable y María quedó en una cautividad perpetua. Era imposible hacer mayor escarnio de la justicia.

Mas tambien desde aquel momento comenzó la expiacion de tan injusto procedimiento. María Estuardo prisionera fué mas peligrosa que lo habia sido en el trono, pues su nombre vino á ser la bandera del catolicismo, en tanto que

su beldad y sus infortunios dieron origen á conjuraciones interiores y á amenazas extranjeras. Felipe II concedió pensiones á los ingleses que se refugiaban en sus dominios y abrió á sus sacerdotes católicos seminarios en Flandes, con el fin de tener la costa inglesa bajo el constante amago de una invasion mas temible que la de un ejército. En 1529 el papa Pio V excomulgó á la reina de Inglaterra y relevó á todos sus súbditos de su juramento de fidelidad á la corona. El mismo año estalló la conspiracion de Norfolk y tomaron las armas los condes de Northumberland y de Westmoreland. El carácter principal del movimiento fué católico. Los rebeldes llevaban una bandera donde estaba pintado Jesús crucificado con las cinco llagas vertiendo sangre, al frente de un pequeño ejército de 1,000 jinetes bien equipados y de unos 6,000 infantes; pero los condes no se atrevieron á penetrar en el sur, Isabel tomó buenas medidas y los rebeldes se dispersaron sin combate. En 1570 hubo otro levantamiento que tambien se comprimió, y dos años despues, Norfolk volvió á sus proyectos; María Estuardo le prometió su mano, descubrieron la conjuración, prendieron á Norfolk y le condenaron á muerte, cumpliéndose inmediatamente la sentencia.

Entretanto la lucha del catolicismo y la reforma se encarnizaba atrocemente: en Francia el degüello de la noche de San Bartolomé, en España las hogueras inquisitoriales, en los Países Bajos las ejecuciones del sanguinario duque de Alba. Amenazada por Felipe II, Isabel envió dinero, armas y soldados á los hugonotes de Francia, á los flamencos sublevados y á los moros de las Alpujarras. Sus corsarios hacían una guerra mucho mas favorable que la que podían hacer los españoles, en razon á que los ingleses no tenían ni gran comercio, ni colonias, ni puntos vulnerables, y así fué que en cinco años sus presas ascendieron á un valor de 25 millones. En 1577 el célebre Drake impuso contribuciones á todos los pueblos situados en las costas de Chile y del Perú, capturó un número considerable de buques y despues de haber dado la vuelta al mundo en tres años, regresó con un botin de 800,000 libras ester-

linas (1580). Cavendish devastó por segunda vez en 1585 las Indias occidentales. El mismo año Isabel firmó un tratado de alianza con los flamencos y les envió un ejército de 6,000 hombres mandado por su favorito el conde de Leicester.

Felipe II hacia otra guerra. Antes de atacar á la reina abiertamente, trató de derrocarla por medio de los católicos ingleses á quienes tenia en la mas dura opresion: todo el que celebraba misa ó la oía, era condenado á un año de encierro y á 100 marcos de multa. No habia mas que visitas domiciliarias, prisiones preventivas y ejecuciones. Por un dicho cualquiera contra Isabel, se enviaba á un hombre la primera vez á la picota, la segunda le cortaban las orejas, y la tercera le costaba la vida. ¿Cómo, pues, no habian de tratar los católicos de libertarse de aquel odioso yugo? Tramaron muchas conspiraciones que dirigieron principalmente un sacerdote y un jesuita inglés, William Allen y Parsons; y cerca de 200 personas pertenecientes á todas las clases de la sociedad subieron al patíbulo. Los protestantes veían en todo católico un conspirador, y se formó una sociedad cuyos miembros se comprometían á perseguir de muerte no solo á las personas que atentasen á la vida de la reina, sino á aquellas en cuyo favor se hiciesen tales tentativas, cláusula que se refería directamente á María Estuardo (1584). Otra trama vino á comprometer á la reina de Escocia. El joven católico inglés Antony Babington, de un carácter entusiasta, resolvió asesinar á Isabel y libertar á María; pero fué descuartizado vivo con dos de sus cómplices (1586).

Con este motivo nombraron un tribunal inglés para juzgar á María compuesto de sus mas feroces enemigos. María se negó en un principio á reconocer aquella jurisdiccion y respondió indignada á la carta en que Isabel le notificaba el nombramiento de tales jueces: « ¿ Con que degradaré yo mi rango, mi Estado, mi raza; al hijo que me sucederá, á los reyes y príncipes extranjeros cuyos derechos se menosprecian en mi persona? Nunca. » Sin embargo, por fin se sometió. Su defensa fué habil, elocuente y digna. La causa

se instruyó contra todo derecho y en los procedimientos se prescindió de todas las formas. María no fué careada con los testigos, y se negaron á presentar los originales de sus cartas. A pesar de todo los comisarios unánimes la condenaron á muerte (25 de octubre de 1586) y el Parlamento sancionó la sentencia. Isabel vaciló cuatro meses en disponer la infame ejecución, no porque se compadeciera de su víctima, sino por temor de su fama. Quiso que la envenenaran, y como el carcelero fuera incorruptible, entregó al verdugo la cabeza de la pobre María Estuardo. La reina de Escocia demostró en el cadalso un valor heroico. Dirigiéndose á su fiel servidor Andrés Melvil, le dijo: «Llevarás la noticia de que muero firme en mi religion, como buena escocesa, como buena francesa, » y dió su bendicion á su comitiva. El verdugo se arrodilló para pedirle que le perdonara (18 de febrero de 1587).

La odiosa ejecución de María Estuardo puso fin á las conjuraciones de los católicos contra Isabel; y Jacobo VI se reconcilió con la que habia dado muerte á su madre, por la razon de que podia legarle ó quitarle una corona.

Felipe II se vió solo para vengar á María Estuardo; mas lo que ante todo deseaba, era asestar algun terrible golpe á la Inglaterra protestante, por ser el baluarte principal de la heregía. El 3 de junio de 1588 salió, pues, de las bocas del Tajo la mas formidable escuadra que habia visto nunca la cristiandad, compuesta de 135 naves de mayor porte que lo acostumbrado, con 8,000 marineros, 19,000 soldados y 1,000 voluntarios de casas ilustres. Lope de Vega iba á bordo para inmortalizar con su canto la victoria. Los españoles, asombrados con aquel espectáculo, dieron á la flota el nombre de *Invencible Armada*. Salió con rumbo á los Países Bajos para reunirse con el duque de Parma que alistaba 30,000 infantes y 4,000 caballos: la selva de Vaes, en Flandes, se habia convertido en naves de transporte.

La Inglaterra entera se alarmó: en las puertas de las iglesias enseñaban los instrumentos de tortura que traía la escuadra española. El odio al extranjero hizo olvidar los odios de religion, y los católicos acudieron en masa en

todos los condados. Lord Montague, que era uno de ellos, ofreció á la reina un regimiento de caballería que mandaba él con su hijo y con su nieto. La reina se presentó á caballo al frente de las milicias reunidas en Tilbury y prometió morir por el pueblo inglés.

Empero la fuerza de Inglaterra estaba en su marina. La ciudad de Lóndres armó 38 naves y la escuadra entera contaba 191 buques con 15,272 hombres. El almirante Howard mandaba á los marinos mas ilustres del siglo, Drake, Hawkins y Forbiser. Los buques menores acosaron á las naves españolas cuando aparecieron ante las costas de Inglaterra el 31 julio. La Armada se elevó al norte hasta Calais para tomar á bordo las tropas de Flandes que bloqueaban los holandeses; pero, asaltada por la tormenta y por los brulotes ingleses, no pudo embarcar las tropas, y los restos de la formidable escuadra, perseguidos por los elementos desencadenados contra ellos en su navegacion hácia Escocia é Irlanda que emprendieron para evitar el encuentro del enemigo en la Mancha, fueron á ocultar en los puertos de España su derrota y la impotencia de Felipe II. 120 millones de ducados se gastaron en aquella malhadada expedicion en la que perecieron 14,000 hombres y solo se salvaron 46 naves, y así vino á fracasar en breves dias un proyecto que le habia costado á Felipe II cinco años de trabajos y diez y ocho de reflexiones.

Isabel hasta el fin de su vida siguió alcanzando triunfos. Neutralizó los esfuerzos de Felipe para sublevar á los católicos de Irlanda, y entretanto una flota inglesa penetró impunemente en el Tajo y otra saqueó á Cádiz (1596). El rey de España agotó sus arsenales para equipar otra armada, que destruyó otra borrasca, y esta última tentativa acabó con la marina española. La de Portugal cayó al mismo tiempo y del mismo golpe. Cuando noticiaron á Felipe II el desastre de la Grande Armada y el doloroso fin de sus mas gratas esperanzas, permaneció impasible y dijo: «Han cortado una rama; pero el árbol está aun floreciente.» No era así: faltábale la savia; la guerra con Inglaterra arruinó la marina y el comercio de España, como la in-

durante 40 años. Como no postergó á sus elegidos, estuvo siempre muy bien servida. No permitió que sus validos fuesen nunca sus amos, y sus mejores ministros no fueron nunca mas que instrumentos útiles. En todas las ocasiones nunca mas que instrumentos útiles. En todas las ocasiones pedía consejos; pero reservándose las decisiones. Su voluntad, dirigida exclusivamente por el cálculo y el interés, fué á veces lenta, con frecuencia muy osada y soberana siempre ¹.

Felipe habria querido reanudar con ella, ó por mejor decir, con Inglaterra, los lazos que le habian unido con María Tudor, y bajo este concepto, propuso su mano; pero Isabel se guardó muy bien de encadenarse á semejante hombre. Cuando abiertamente se declaró protestante, el rey comenzó por amonestarla, y luego emprendió una guerra sorda de tenebrosos manejos y de intrigas que duró 25 años hasta el rompimiento definitivo. En 1563, el embajador español repartió 60,000 escudos entre los sacerdotes católicos que Isabel perseguía, y la reina le mandó prender en su palacio por promovedor de disturbios, en tanto que su ministro Cecil declaraba en el Parlamento que Felipe II disponia un ataque. Y efectivamente, en los puertos de los Países Bajos se hacian grandes preparativos. En 1564, empezaron las correrías en corso entre las dos naciones, y como Isabel hubiese embargado (1567) cinco naves que llevaban el estipendio del ejército de Flandes, el duque de Alba, á guisa de represalias, se apoderó de los bienes de los ingleses en Flandes.

Felipe contaba con una poderosa diversion en el centro de la Gran Bretaña, y ofreció á la reina de Escocia, además de sus consejos, oro, navíos y soldados.

Nieta de los Guisas, educada en la brillante corte del rey de Francia Enrique II, la católica María Estuardo se encontró á la edad de 18 años despues de la muerte de su jóven esposo Francisco II, en medio de un país fanático y salvaje. No era reina sino de nombre, pues la Escocia á quien obedecia en realidad, era al reformador John Knox,

1. Mignet, *Historia de María Estuardo*.

discípulo de Calvino y superior quizá á su maestro en energía. Preso con motivo del asesinato del primado Beaton (1546), pasó algunos años encadenado en las galeras de Francia, volvió á Escocia en 1555, y gracias á su elocuencia, su pureza de costumbres, su incansable ardor y su exaltacion, hábilmente templada con la prudencia, logró introducir en su patria las doctrinas calvinistas. En 1557, los señores protestantes se unieron por un *covenant* (liga), y mediante la influencia de Isabel, obtuvieron por el tratado de Edimburgo la salida de las tropas francesas, con lo cual se quedaron dueños del gobierno en 1560. La muerte de la regente María de Lorena, ocurrida el mismo año, precipitó la ruina del catolicismo en Escocia. El Parlamento adoptó solemnemente la confesion de Knox (7 de agosto de 1560), y los ministros de la nueva Iglesia redactaron el *Libro de disciplina*, que repartía entre ellos el gobierno cristiano. Como desaprobaban la gerarquía anglicana casi tanto como la romana, la soberanía religiosa fué á parar al pueblo, que siendo considerado como origen de la autoridad eclesiástica, se hizo con el poder de elegir exclusivamente á los ministros. Dividieron el reino en 10 diócesis, á cuya cabeza habia 10 ministros con el título de superintendentes, fundaron una escuela en cada parroquia, « para atender á la educacion piadosa y virtuosa de la infancia, » y la Escocia vino á encontrarse constituida en una especie de república protestante, dirigida por señores y ministros, bajo el protectorado de la Inglaterra.

Todo esto se efectuó antes de que la jóven y brillante viuda de Francisco II regresara de Francia, país que María abandonó con mucho pesar, y con el terrible presentimiento de que no volveria á verlo. « La galera se hizo á la vela del puerto de Calais, y María apoyada de brazos en la popa comenzó á derramar lágrimas dirigiendo sus hermosos ojos hácia el puerto y el lugar de donde se ausentaba, repitiendo muchas veces estas tristes palabras: « ¡Adios, Francia! »... Y así continuó hasta que fué de noche... Quiso acostarse sin cenar, y no bajó á la cámara de popa, sino que en la parte superior de ella, rizaron la vela traviesa de la galera